

El poeta tan desfavorablemente censurado, sospecha Pellicer que fué el supuesto Alonso Fernandez de Avellaneda; el cual poeta debió ser el mismo que, desacertando tambien en la explicacion del otro enigma, llevó un nuevo varapalo de los jueces del concurso en esta confusa décima:

“Al blanco de la ganancia
dice con poca elegancia
que la ignorancia se encubre
Sancho Panza, y él descubre
la fuerza de su ignorancia;
y, pues afirma de veras
sus inventadas quimeras,
en galeras tome puerto;
que, tras azotes, es cierto
se siguen siempre galeras.”

En el tiempo en que Pellicer escribía no tenían gran fuerza probatoria estos vejámenes, porque era natural pararse ante la consideracion de que, habiéndose ya hecho populares los personajes del *Quijote*, bien pudieron algunos concurrentes al certámen de Zaragoza adoptar el nombre de *Sancho Panza* para tomar parte en la justa literaria, sin embargo de que los cinco primeros versos de la décima que antecede parecen alusion trasparente á lo de *quéjese de mi trabajo por la ganancia que le quito*, que con tan escasa delicadeza osó estampar en su prólogo el fingido Avellaneda; pero en estos últimos tiempos se ha publicado una curiosa noticia, que expondremos mas adelante, la cual presta nuevo y no escaso valor á la opinion formada sobre los versos citados. Dijo además Pellicer, conforme con lo expuesto por el Padre Murillo en su *Geografía histórica*, que Avellaneda era *eclesiástico*, aventurándose á añadir por su cuenta, no solo que era *eclesiástico*, sino religioso, y de la orden de Padres Dominicos. Algo parece que se iba adelantando en el camino de la verdad; pero, en la época en que esto se ventilaba, todavía estaban subsistentes aquellos escrúpulos que hicieron tal vez respetar el pseudónimo del osado continuador del *Quijote* en el siglo en que se lanzó á la pública palestra. Por lo de aragonés, y recordando el pasajero eclipse que hubo entre la amistad de los dos hermanos Argensolas y CERVANTES, no ha faltado quién apuntase la sospecha de si alguno de ellos podría ser autor de aquel desmazelado *Don Quijote*; pero tal especie cayó al punto en descrédito, porque ni las delicadas quejas de

nuestro autor podían ofender á sus amigos, ni los Argensolas afearon nunca sus excelentes obras con los modismos de lenguaje peculiares á su país; por lo cual solía decir Lope de Vega, que “parece que vinieron de Aragon á reformar en nuestros poetas la lengua castellana.” Otros no han vacilado en suponer que el embozado autor era el de *El Picaro Guzman de Alfarache*, Mateo Aleman; otros que el de *La Picara Justina*, Fray Andrés Perez, escritores ambos poco amigos del nuestro; y tampoco ha faltado quién haya designado á Fray Alonso Fernandez, de la orden de Predicadores, palentino, autor de algunos libros devotos de aquel tiempo; mas todas estas noticias no han corrido nunca con grande autoridad. En el mismo caso se encontraba la que apuntó Don Juan Agustin Cean Bermudez, el cual, en vista de los documentos que halló en el Archivo de Indias de Sevilla, imaginó que el verdadero autor del *Quijote* impreso en Tarragona pudo ser muy bien aquel Fray Juan Blanco de Paz declarado enemigo de CERVANTES cuando uno y otro se hallaban cautivos en Argel. Mas no obstante, el Sr. Diaz de Benjumea, recientemente, en su citado opúsculo *La Estafeta de Urganda*, ha defendido con calor esta aventurada opinion, que acogieron con muchas reservas los señores Navarrete y Clemencin; y, atribuyendo á las insidiosas informaciones de aquel impostor todo el desvío con que fué maltratado CERVANTES por los poderosos de su tiempo, y cuantos daños le sobrevinieron después de regresar de su cautiverio, afirma que muchos pasajes de las obras de este, y muy particularmente el de la aventura de los disciplinantes en el *Quijote*¹, no son mas que alusiones á los malos hechos de Blanco de Paz, el cual, vivamente resentido por ellas, publicó en venganza la *segunda parte* del *Quijote*, bajo el suplantado nombre de *Alonso Fernandez de Avellaneda*. Como el procedimiento que usa el Sr. Benjumea para acreditar su asercion es sumamente ingenioso, y sirve además, en la historia de CERVANTES y explicacion de su *Quijote*, para otros fines que el arriba expresado, trascribimos algunos párrafos fundamentales de su peregrino descubrimiento, tales como se hallan en la parte del citado opúsculo que lleva por epigrafe: *Espécimen del comentario relativo á la auto-biografía ó personalidad de Cervantes*.

«Segun el artículo quince del testimonio de CERVANTES,² Blanco de Paz era natural de Montemolín, junto á Llerena. Montemolín es, en efecto, una villa de la provincia de Badajoz, á cinco leguas de Llerena, situada en la falda N. de Sierra Morena, en el recuesto de algunos

¹ Debíó decir *la aventura del cuerpo muerto*, que es la que comenta, la cual figura en el capítulo XIX de la *Parte Primera* del *Quijote*: la de *los disciplinantes* es la de la procesion en rogativa de que trata el capítulo LII.

² Se refiere el Sr. Benjumea á la informacion hecha en Argel por el mismo CERVANTES, que figura entre los documentos que van á continuación de esta *Vida*.

collados, que son como el primer escalon de la extensa cordillera que forma una inmensa valla entre Andalucía y Extremadura. La aventura de los disciplinantes ocurrió cerca de esta falda de la Sierra, y tan cerca, que á la noche siguiente se hallaron, despues del lance de los galeotes, en la mitad de la Sierra Morena. Rios, Pellicer y Clemencin se han puesto á tomar medidas, y no comprendian este volar de amo y mozo, y era porque CERVANTES quiso figurar así la escena hácia la parte de Montemolin. Efectivamente, Don Quijote *va* hácia la Sierra, y los disciplinantes *vienen* hácia él, y se encuentran en punto en que tanto distan de Baeza como de Montemolin. La noche es oscura, como conviene que sea para que luzca la luz de Blanco de Paz, y para denotar que, tales artes como las suyas, no se harian en paises en que alumbrara la civilizacion. Á Don Quijote *se le erizaron los cabellos de la cabeza*, cosa impropia en él. (Sosa, respuesta al artículo quince, dice que CERVANTES le tenia *gran temor* de que le viniese de él *un gran mal*). Sin embargo, Don Quijote se anima cuando Sancho pronuncia el nombre de *fantasmas*. En seguida introduce CERVANTES el aparato caballeresco para disimular la verdad del paso. Advertan los lectores que Don Quijote, que acomete lanza en ristre á los mercaderes, á los molinos, al barbero y á otros muchos, aunque resentido de la respuesta del disciplinante no le ataca, sino traba la mula del freno, y le dice *que sea mas bien criado*. La mula se asombra, y cae al suelo; y, denostando un mozo á Don Quijote, monta este en cólera y acomete á los encamisados, los desbarata y pone en fuga, y queda solo, ¿quién? el que derribó la mula, á quien vé Don Quijote cerca de su hacha. Don Quijote se habia encarado con este desde el principio. El hacha, al caer, no se apaga, sino queda ardiendo en el suelo. Acércase á él; pone la punta del lanzon sobre el rostro, y le dice que se rinda, ó le matará de lo contrario. Responde á esto, que harto rendido está, pues tiene *una pierna quebrada*. Mas adelante dice que tiene tomada una pierna entre el estribo y la silla; y, apenas le oye Don Quijote, se admira de que no haya dicho antes su cuita, y le ayuda á levantar.

Todo el diálogo que va á ser objeto de mi comento pasa con el disciplinante rendido y á los piés de Don Quijote; y, aun sin dar en la dificultad y el misterio de todo esto, observó Clemencin que los juegos y retruécanos del caído no eran propios de un hombre que tuviese una pierna quebrada: y yo añado, que la pintura de CERVANTES no da indicio alguno de ser cierto este daño. La explicacion de esto la daré al final. «Suplico á vuestra merced, dice el caído, si es caballero cristiano, que no me mate, que cometerá un gran sacrilegio, que *soy licenciado y tengo las primeras órdenes*.» (Segun todos los testimonios, Blanco de Paz habia dicho en Argel que tenia órdenes mayores, de donde provino la sorpresa y escándalo que causó en los cautivos el saber que nunca dijo misa ni rezó las horas canónicas. Por esto CERVANTES, en el testimonio que solicitó de Fray Juan Gil, usó de estas palabras: «que *decian* haber sido fraile dominico.»)

«Pues ¿quién diablos os ha traído aquí siendo hombre de Iglesia? dijo Don Quijote.— ¿Quién, señor? replicó el *caído*; mi desventura.» En efecto, desventura era el estar á los piés de la víctima el verdugo y su enemigo mas cruel; pero CERVANTES era generoso, y ni aun en burlas, ni aun en imágen, quiso tomar venganza ni gozarse en satisfacerla. «Pues otra mayor os amenaza, dijo Don Quijote, si no me satisfacéis á todo cuanto primero os pregunté.—Con

facilidad será vuestra merced satisfecho, respondió el licenciado; y así sabrá vuestra merced que, aunque denantes dije que yo era licenciado, *no soy sino bachiller*.» Véase ya en esto que, ni la pierna quebrada ni los hábitos que vestía, le impidieron mentir en ocasion como aquella. Aquí, la suposicion falsa de las licencias se refiere á las que se abrogó de comisario del Santo Oficio. (Á esto llamó Avellaneda *sinónomos voluntarios*.—Prólogo del *Quijote* de Tordesillas). Los fundamentos de mi interpretacion estriban en que CERVANTES no debió ni pudo hacer muy visible la alegoría; y, prueba de que acertó y que fué discreto, la ofrece el tiempo trascurrido sin que la percibiese otro que el mismo interesado. El artículo veintidos del interrogatorio de CERVANTES, la respuesta de Sosa y la de Aragonés, manifiestan que se titulaba comisario sin serlo, y que los Padres de la Redencion de Cautivos le pidieron el título, y no lo tenia. Ahora bien, en la novela de *Vidriera* se leen estas palabras: «En la rueda de la mucha gente.... «estaba *un conocido suyo* en hábito de letrado, al cual otro llamó *licenciado*; y, *sabiendo* «Vidriera que el tal á quien llamaron licenciado no tenia ni aun título de bachiller, le dijo: «Guardaos, compadre, no *encuentren con vuestro título los frailes de la Redencion de Cautivos*, «que os lo llevarán por mostrenco.»

El bachiller caído prosigue en su respuesta, diciendo: «Llámome Alonso Lopez, soy natural de Alcobendas.» Tómense los nombres de *Lopez de Alcobendas*, y se verá que es el anagrama exacto del siguiente epigrafe de la aventura: *Es lo de Blanco de Paz*. ¿Qué mas pruebas pueden exigirse? CERVANTES separa el nombre *Juan* del doctor, y el nombre *Alonso* del bachiller disciplinante, dejando dos en cada uno de construccion análoga: *Lopez de Alcobendas*, y *Blanco de Paz*. La palabra *natural* está intercalada á propósito para envolver la alusion. Esta alusion se ha descubierto dos veces en el espacio de dos siglos y medio. En 1614 la descubre el supuesto Avellaneda, y produjo la venganza de la *segunda parte* del *Quijote*; en 1861 la descubrió yo, para desagravio de CERVANTES y para confusion de su enemigo.»

Agudísima y nueva es, en verdad, esa interpretacion de la aventura del cuerpo muerto; pero en manera alguna se desprende de su contexto que, porque CERVANTES trasformara en el encamisado Alonso Lopez á Juan Blanco de Paz, este, en venganza de la alusion, hiciera una nueva metamórfosis de su persona convirtiéndose nueve años mas tarde en el licenciado Alonso Fernandez de Avellaneda. Tratando de esto mismo el Sr. Don Francisco Maria Tubino, en su ensayo crítico *El Quijote y la Estafeta de Urganda*, dice con bastante oportunidad que, aun dado por supuesto que la envidia y malquerencia de Blanco de Paz fuera aquella pesada losa que la fortuna cargó sobre los hombros de CERVANTES, no debe el recto juicio considerarle como autor de la continuacion ó *segunda parte* del *Ingenioso Hidalgo de la Mancha*. Da lástima ciertamente que, despues del seductor aparato que despliega el autor de la *Estafeta* en la explicacion peregrina de la aventura de los encamisados, acabe por destruir en parte su eficacia sacando una consecuencia extraña á los antecedentes. Blanco de Paz causó ó trató de causar graves daños á nuestro autor,